

LAS COSAS BUENAS DEL DESIERTO (IV PARTE)

Escrito por MAC

Sábado, 21 de Julio de 2012 03:36 - Actualizado Sábado, 21 de Julio de 2012 03:52



LAS COSAS BUENAS DEL DESIERTO (IV parte)

1 REYES 19: 1 - 19

INTRODUCCIÓN: En el desierto también podemos experimentar cosas buenas, amables y positivas; así como lo estudiaremos a la luz de las Santas Escrituras. En esta parte tomaremos como ejemplo bíblico al profeta ELÍAS (Jehová es Dios o mi Dios). A continuación lo que el varón de Dios experimentó en el desierto.

1. RECIBIÓ LA VISITACIÓN Y EL TOQUE DIVINO (Vr. 1 - 7).

Elías después de haber caminado todo un día por el desierto; se sentó de bajo de un enebro (árbol frondoso), decepcionado de la vida (deseaba morir), cansado por el largo viaje (desde Jezreel a Beerseba, luego hasta el desierto), temeroso (Jezabel lo buscaba para matarlo), hambriento (le fue provisto divinamente torta, agua) y soñoliento (se echo a dormir). El Señor lo visitó y lo tocó: recibió una visitación y un toque divino especial, estando en el desierto.

2. VIÓ LA PROVISIÓN E INSTRUCCIÓN DIVINA (Vr. 5 - 8, 9, 11, 13, 15).

Le fue provisto alimento físico: pan cocinado y una jarra de agua (PDT) y se fortaleció grandemente. También fue instruido divinamente a levantarse, comer, beber, caminar largamente (hasta el monte Horeb), salir de la cueva, regresar por el camino de vuelta, a través del desierto de Damasco, para ungir a tres personajes importantes. Solo uno de ellos realizaría Elías; en este caso a su sucesor Eliseo y lo hizo de una manera particular y peculiar; echándole su manto (1 Reyes 19: 19-21).

3. FUE FORTALEZIDO DIVINAMENTE (Vr. 8).

Tanto fue fortalecido con la torta (el pan cocido) y la vasija de agua, que se levantó y caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar al monte Horeb o monte de Dios (una variante para designar al monte Sinaí). Era el mismo lugar donde anteriormente Dios se le había revelado y manifestado a su siervo Moisés espectacularmente y a los hijos de Israel (Éxodo 3: 1- 22).

4. TUVO UNA EXPERIENCIA ÚNICA Y PERSONAL CON DIOS (Vr. 9 -15).

Es cierto que el Señor aquí no se le reveló a Elías de la manera espectacular que se había revelado a Moisés (Éxodo 3: 1 - 6); pero también es cierto que la experiencia del profeta Elías en la cueva fue maravillosa y extraordinaria.

El silbido (susurro) apacible, era donde estaba la genuina presencia de Dios y no en los tres elementos fuertes (viento, terremoto y fuego), como sucedió en ocasiones anteriores (Éxodo 19: 18; Salmos 18: 8-14).

5. SE ACTIVÓ MINISTERIALMENTE OTRA VEZ (Vr. 15 - 19).

- Ungir a dos reyes y a su sucesor (Eliseo): solo este último de los tres encargos realizaría Elías y lo hizo echándole su manto para simbolizar que había escogido a Eliseo para que recibiera la autoridad y el poder de su cargo. De echo su sucesor así lo demostró categóricamente (2 Reyes 2: 13 - 15).

- Se desató y se activó lo profético en Elías: la palabra profética de condenación al rey Acab (1 Reyes 21: 17 - 29), al rey Ocozías (2 Reyes 1: 1 - 4, 16 -18).

- Volvió a realizar milagros extraordinarios por parte de Dios: fuego del cielo (1 Reyes 1: 9 -15), dividió el río Jordán (1 Reyes 2: 6 -15). No sabemos que tiempo transcurrió desde que se restauró y se activó ministerialmente hasta el día de su ascensión (quizás no fue mucho el

LAS COSAS BUENAS DEL DESIERTO (IV PARTE)

Escrito por MAC

Sábado, 21 de Julio de 2012 03:36 - Actualizado Sábado, 21 de Julio de 2012 03:52

tiempo); lo cierto es que Elías volvió hacer el profeta que Dios había escogido y levantado en la época, para llevar a cabo sus propósitos. Luego fue arrebatado al cielo (2 Reyes 2: 11, 12).

Enoc (Génesis 5: 24; Hebreos 11: 5) al igual que Elías, fueron los únicos del Antiguo Testamento que partieron directamente a encontrarse con el Señor, obviando la muerte.

CONCLUSIÓN: Después de haber escuchado esta poderosa y bendecida palabra concluimos; que el desierto también tiene sus cosas, su lado bueno, amable y positivo.

Hasta grandes promesas divinas encontramos en la Palabra de Dios para aquellos que se encuentran en el desierto. (Salmos 65: 12, 13; 107: 35; Isaías 32: 15, 35: 1, 2, 6 - 8; 41: 18 - 20; 43: 16 - 20; Joel 2: 22). ¡AMEN QUE SÍ!